

A photograph of a waterfall in a lush, green forest. The water is white and foamy as it cascades over dark, moss-covered rocks. The surrounding vegetation is dense and vibrant green, with some brown, dried plant matter visible on the left side of the frame. The overall scene is serene and natural.

María José Arana

Una corriente de energía y solidaridad

Repensar la Comunión
de los Santos hoy

verbo divino

Una corriente
de energía
y solidaridad

Una corriente de energía y solidaridad

Repensar la Comunión
de los Santos hoy

María José Arana

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© 2024, María José Arana Benito del Valle
© 2024, Editorial Verbo Divino

Diseño de cubierta: Francesc Sala
Fotocomposición: Equipo diseño EVD

Impreso en España – *Printed in Spain*
Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)
Depósito legal: NA 1623-2024
ISBN: 978-84-1063-062-8
ISBN Ebook: 978-84-1063-063-5

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
Capítulo introductorio	19
1. Todos los seres se aman	29
<i>Unidos/as por lazos invisibles</i>	
Cómo se plantean los budistas	
la interdependencia.....	39
El fundamento de la interdependencia	
en el budismo.....	43
Hijos del Padre/Madre	45
2. En la gran marcha de la historia	51
<i>La conciencia colectiva</i>	
«De generación en generación anunciaré	
tu fidelidad».....	58
3. La Comunión de los Santos	65
<i>La profundidad y universalidad</i>	
<i>de nuestra comunión</i>	
El desarrollo teológico del Cuerpo	
en san Pablo.....	71
Algunos pasos eclesiológicos en la teología	
del Cuerpo místico	77

4. «En esta unidad está nuestra salvación» (Juliana de Norwich)	85
<i>La unidad en el amor</i>	
5. La Comunión de los Santos vivida y celebrada	101
<i>Teresa de Lisieux, Patrona de las Misiones y Doctora de la Iglesia</i>	
Vivir en comunión hasta el final de la vida.....	108
En el tramo final de la vida	110
Margarita Teilhard de Chardin	112
«Cuando la vejez no nos permita...» (Const. 116)	114
6. «Era consciente de que cada misa afecta al universo entero» (Ludmila Javorova).....	119
<i>La Comunidad de Koïnotes</i>	
La Comunidad del Arca.....	129
7. Afrontar el sufrimiento	133
Algo sobre el sufrimiento en las religiones orientales	134
El sufrimiento y el misterio de la Cruz	137
El sufrimiento en la Comunión de los Santos.....	147
8. «La corriente vivificante de la vida mística que permanece invisible» (Edith Stein)	157
EL MUNDO RECOGIDO EN UN ÚNICO	
RAYO DE SOL.....	165
Comunidad de Benedictinas del Monestir de Sant Pere de les Puelles, c/ Anglí (Barcelona)	

EL MISTERIO DE LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS.....	170
Comunidad de Benedictinas de Trasmañó (Pontevedra)	
UN DOGMA DE HUMANIDAD: LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS.....	171
Carmelitas Descalzas de Donamaría (Navarra)	
CONGREGAVIT NOS IN UNUM CHRISTI AMOR.....	175
Comunidad de Benedictinas de Zamora	
LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS.....	180
Comunidad benedictina de Santa María de Carbajal (León)	
REDES ENTRETEJIDAS DE VIDA.....	184
Comunidad de Trinitarias de Suesa (Cantabria)	
TEJEDORAS DE LAZOS.....	190
Carmelitas Descalzas de Puzol (Valencia)	
9. «En la visión misteriosa y en la luz del Amor, vi y oí» (Hildegarda de Bingen)	195
El coro de los ángeles y otras gentes.....	199
El Cuerpo místico.....	201
Los cielos nuevos y la nueva tierra.....	203
El coro de los bienaventurados, cánticos de júbilo y de celebración	203
«Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21,1)	206

Prólogo

«Apareció ante sus ojos el mundo entero, como recogido en un rayo de sol». Experiencia interior, espiritual, sensorial, y afectiva de unidad profundísima con la creación.

Con este libro, la conocida teóloga María José Arana afronta un tema muy poco trabajado por la reflexión teológica: la «Comunión de los Santos». Y lo hace bajo un título que es una preciosa metáfora: *Una corriente de energía y solidaridad*. Dinamismo, vida, fuerza, fraternidad, sororidad...

Su reflexión se inserta, por lo tanto, en la teología más reciente, la que mira el mundo, la historia y nuestra identidad humana desde una perspectiva holística, según la cual el concepto «solo/a», en el sentido de «sin el otro/la otra», no tiene ningún sentido.

Nueva conciencia teológica, que se alimenta, obviamente, de la nueva conciencia que está emergiendo en nuestro mundo: la de sabernos interdependientes los unos respecto a los otros. En efecto:

estamos llamados/as a recuperar el sentido de aquella interconexión –con la humanidad, con las otras especies, con la comunidad de vida, con el cosmos– que, no por casualidad, el teólogo Matthew Fox ha llamado la «ley moral» del universo¹.

Sí, tenemos que recuperar algo esencial que perdimos hace ya mucho tiempo: el sabernos *dentro* de un misterio más grande, que «nos envuelve y nos abraza» (Juliana de Norwich). Un misterio:

... bueno e inefable que todo lo habita, la Fuente eterna e inagotable de la realidad, la Presencia creadora y transformadora que sostiene y mueve todos los seres o formas de ser, el Amor liberador que respira en el corazón del mundo que sufre².

Solo desde este horizonte, el de un Dios que ya no es el ojo que nos vigila para castigarnos, ni el tapagujeros a quien recurrir en caso de necesidad, ni el Todopoderoso que gobierna el mundo y sus vicisitudes, se puede hablar en profundidad de la «Comunión de los Santos».

¹ M. Fox, citado en «In principio era il dono. Alla riscoperta della spiritualità», *Adista-Documenti*, n. 32 del 17/9/2016.

² J. ARREGUI, *Oltre Dio. In ascolto del mistero senza nome* (Sa Pietro in Cariano [Verona]: Gabrielli, 2021), 50.

En este sentido, el libro de María José Arana no solo llena un vacío —por otra parte, difícil de justificar, tratándose de un artículo del Credo—, sino que además transmite unas intuiciones teológicas hondas y penetrantes, y lo hace con un estilo sobrio y no académico, lo cual no es fácil hablando de un tema de esta envergadura.

Como ella misma dice:

Sí, el artículo del Credo sobre la Comunión de los Santos es una seria llamada a la *corresponsabilidad* [...] es el artículo de fe, de la *confianza* en los otros, puesto que sabemos que esa acción y gracia de los otros «llega» a cada uno/a, nos afecta y nos salva (cap. 4).

La teóloga no habla aquí desde una visión espiritualista, que al final resulta siempre cansina, además de estéril, sino desde una actitud totalmente «encarnada»: *responsabilidad / corresponsabilidad y confianza*. Detrás de esta actitud existencial no hay la visión del «Paraíso perdido a causa del pecado», sino la de la «Bendición original» (Matthew Fox), es decir, de la *plenitud* a la que la humanidad está llamada por haber sido creada por Amo³.

Una visión liberadora y, a la vez, comprometida, que llama al compromiso activo y a «sentirse» más

³ Fox, «In principio era il dono».

que «saberse» —como ella insiste—, parte de este todo-en-el-Todo.

Nadie se salva solo. Nos salvamos unidos; somos corresponsables unos de otros. Nos salvamos en Cristo, más concretamente en el Cuerpo místico de Cristo, del que todos y todas formamos parte (cap. 7).

El Cuerpo místico de Cristo: la preciosa imagen de san Pablo, que Teilhard de Chardin profundiza aún más dentro de un horizonte ya no solo espiritual, sino cósmico, así que «el Cuerpo místico y el Cuerpo cósmico se identifican formando una sola cosa: el Cristo total y universal» (cap. 3).

Ciertamente una de las aportaciones más originales de su reflexión es hablar, en este contexto de la Comunión de los Santos, de «conciencia colectiva», «justicia generacional», «memoria histórica», y hasta de «olvido selectivo que “olvida” lo que le conviene olvidar, o cree que le conviene olvidar». Así mismo, hablar de la historia como:

... fuerza operativa, conjunta, de acción y de relación, que no solo nos «cuenta» el pasado, sino que, en cierto modo, nos «inserta» en él [...] y nos sitúa cara a lo que está por venir (cap. 2).

Nada de espiritualismos insípidos y sin sustancia, sino «carne-espíritu» que mira el mundo con los ojos abiertos (Moltmann), que siente, mejor dicho, se siente uno-con-todo.

Otra reflexión muy sugerente es la que la teóloga hace sobre el sufrimiento en el capítulo 7. Reflexión larga, intensa, honda e intelectualmente honesta:

... ¿qué significado y qué explicación puede haber en esa masa ingente de sufrimiento de la humanidad? ¿Cómo afrontar la cuestión del mal y del dolor, especialmente en los inocentes?

No una pregunta, sino «la» pregunta, la que ha atravesado todas las culturas desde los comienzos, y a la que todas las religiones –que la autora repasa brevemente– han intentado dar respuesta. Y, entonces, se pregunta con valentía: «¿Es posible dar, o mejor, encontrar el sentido del dolor?, ¿puede humanizarnos? ¿bajo qué condiciones puede humanizarnos?». La respuesta solo puede venir de los/las testigos que han vivido en su propia carne el sufrimiento por el mal que les ha sido infligido, y que, a pesar de ello, le han encontrado un sentido. Etti Hillesum, víctima del Holocausto, es una de estos testigos de una mística vivida en medio del horror:

No soy la única que está cansada. Enferma, triste o angustiada. Lo estoy al unísono con millones de otros seres humanos a través de los siglos (cap. 7).

¿Cuáles son pues las «condiciones»? No se trata de sublimar el dolor, viviéndolo como un holocausto personal que nos pide Dios. ¿Quizás para el

perdón de los pecados de la humanidad? Se trata, dice la teóloga, de que:

el sufrimiento ha de ser profundamente aceptado, «cordialmente recibido» [expresión que ella toma de Teilhard de Chardin] [...], pero, a la vez, ha de ser vigorosamente combatido (cap. 7).

Y continúa, resaltándolo: «... con todo lo que quiere decir *vigorosamente*, con todo nuestro ser» (cap. 7). Porque aceptar el sufrimiento no quiere decir «pactar con él»; es algo mucho más profundo. Hay que saber ver que en el sufrimiento, en él también, habita la «fuerza ascensional» de la creación, que se revela ahora como mera pasividad –«se deja» hacer, en lugar de hacer–, pero que, sin embargo, *puede* ser liberadora y generadora de transformación y crecimiento. ¡Cuántas personas han sufrido injustamente a lo largo de la historia, y su sufrimiento, a veces su muerte, han significado un nuevo impulso, una nueva energía dentro del dinamismo de la historia, a pesar de su aparente inutilidad y no-sentido! Testigos –mujeres y varones– de que la comunión *no* es emotividad y sensibilidad, sino lazos de unión misteriosamente fuertes, más allá del tiempo y del espacio.

Finalmente, la seriedad con la que la autora trata la Comunión de los Santos se muestra también en su metodología, «coral», tal como ella dice, porque da voz y «deja “cantar” a distintas voces»: mujeres y varones testigos, de ayer y de hoy; dos comunidades

laicales; siete comunidades femeninas contemplativas; y, para terminar el libro, la «voz» diferente de Hildegarda de Bingen (siglo XII), que, con sus imágenes y su lenguaje, habla de la Comunión de los Santos de un modo muy sugerente para la sensibilidad estética actual.

En conclusión, el libro de María José Arana es un magnífico ejemplo de cómo la *buena* teología es un ministerio indispensable para nuestra fe, siempre necesitada de nuevos impulsos y alientos vitales. Buena teología que, como tarea intelectual en diálogo con otras disciplinas –historia, sociología, filosofía, historia de las religiones, psicología, etc.–, es responsabilidad-creyente-que-actúa apelando a la responsabilidad humana. Tarea que quiere hacer comunión, dentro de la Realidad que es la Comunión de los Santos.

Adelaide Baracco
Doctora en Teología

Capítulo introductorio

«Todas las cosas se aman. La naturaleza toda tiende hacia un tú. Todos los seres vivos están en comunión unos con otros». Así comienza su libro el inolvidable Ernesto Cardenal¹; y yo quiero valirme de estas palabras tuyas para comenzar el mío. Y lo hago porque expresan muy bien lo inefable de esa comunicación de amor entre los seres: todo tiende a la relación, a la comunión de unos con otros. Y esa tendencia constante nos empuja, y en ella nos encontramos, nos interconectamos... Y desde ella, desde esta comunión indecible, se señalan también «vías» de acceso y de comprensión de esa naturaleza y humanidad que se abrazan y se aman.

Están ahí presentes las corrientes de energía que recorren el mundo, aúnan a todos los seres y los enlazan. «Todos los seres se aman». Lo sabemos y

¹ ERNESTO CARDENAL, *Vida en el amor* (Madrid: San Pablo, 2021), 21.

lo sentimos. Las cosas y los seres están interrelacionados unos con otros en esta ley inexorable de aproximación... Somos naturaleza y no podemos vivir al margen de ella; así pues, también vivimos en profunda conexión con todos los seres, dependemos los unos de los otros, y no solo de nuestros coetáneos, también estamos enlazados con el pasado, con los que nos precedieron, y con el futuro que nos llama, con los que vendrán.

Somos absolutamente interdependientes. «La interdependencia nos obliga a pensar en un solo mundo, en un solo proyecto» (*Laudato si'*). La ecología, la ciencia, la globalización, la eco-dependencia –aunque no solo ellas– nos señalan caminos nuevos para evidenciárnoslo; palpamos esa energía que recorre la tierra, que aúna los seres y penetra el universo... Crece la conciencia holística de la interrelación de todo; es una nueva conciencia que está configurando una cultura distinta, y a la inversa, la cultura influye directamente en la conciencia. Es una energía que penetra hasta lo más profundo del universo. Tiene que ver con Aquel que todo lo creó porque ciertamente «el mundo es una manifestación de la energía divina»². Sentirnos en conexión, sentirnos cuerpo, implica una seria corresponsabilidad con todo el universo.

² SHAFIQUE KESHAVJEE, *El Rey, el Sabio y el Bufón. Gran torneo de las religiones* (Barcelona: Destino, 1998), 83.

Desde luego, si profundizamos más la mística y la espiritualidad –y estos caminos son sumamente importantes–, nos ayudarán a sentirlo todo de otra forma, más hondamente. La mística y la espiritualidad nos acercan enormemente los unos a los otros/as, a la realidad, y es este un acercamiento privilegiado, casi sacral. No podemos prescindir de ellas porque pueden descubrirnos mejor lo inefable, llegan siempre más lejos y pueden conducirnos a profundidades insospechadas, nos abren los más amplios horizontes, entramos en otro nivel de conciencia...

San Pablo describe con claridad una forma íntima de interdependencia:

De manera que, si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los demás toman parte en su gozo (1 Cor 12,26).

Sí, formamos un solo cuerpo y, en esa unidad íntima del cuerpo, somos introducidos/as en la corriente solidaria, corriente de amor que todo lo vitaliza y a nosotros/as nos enlaza en la realidad conjunta que llamamos humanidad y que constituye la historia... Es una corriente que, como decíamos, empuja desde el pasado y es llamada desde el futuro, enlaza tiempo y generaciones y lo hace en un movimiento ascendente y evolutivo...

A este proceso que fluye temporal, constante, operativo, imparable, lo llamamos historia. Ahí

avanzamos juntos/as, inmersos/as en la realidad temporal; recibimos de ella e influimos en ella; avanzar juntos/as es una responsabilidad común, por eso toda separación hiere al todo.

Recibimos y aportamos; efectivamente, se enlaza en nosotros/as pasado y futuro. ¡Es precioso vivirlo así!, sí, aunque también tiene sus tramos dolorosos, mejor, la existencia está atravesada de sufrimiento, porque «la creación entera gime y sufre dolores de parto»... y, evidentemente «nosotros también gemimos» (Rom 8,22). Estamos inmersos en la realidad que es también «doliente», padecemos con ella.

Lo comprendemos mejor con esa imagen expresiva a la que nos hemos referido, la del cuerpo, que explica simbólicamente algo muy importante respecto a esa mutua interrelación: «y si un miembro padece» todos reciben de ese dolor... No sabemos cómo, pero la comunicación existe, su influencia es incalculable «y si un miembro es honrado, todos los demás toman parte de ese gozo», de forma muy misteriosa, pero muy real.

La sabiduría antigua, y especialmente la de los pueblos orientales, ha encontrado en sí mismos raíces profundas de la interdependencia, de la íntima interrelación de las cosas y los seres.

Es necesario que nos asomemos y abramos «puertas» tan principales para entrar en «recintos» tan reveladores. Todos ellos conducen a nue-

vos niveles de comprensión. Nos abren horizontes insospechados. Porque necesitamos comprender y comprendernos mejor, penetrar más y más en nuestra interioridad, en el misterio de la vida y de la existencia. Podemos y debemos sentirnos en comunión, en interdependencia, no solo sabernos, sino verdaderamente *sentirnos en solidaridad* con todo y todos. Es una experiencia preciosa que ayuda a entrar en la realidad de forma vital y espiritual. Ayuda al crecimiento interior.

Hemos de entrar en estos y otros espacios sagrados de comunión que nos acerquen también a esa comunión de vida honda: a esta comunión espiritual de solidaridad, de gracia, de santidad, la llamamos «Comunión de los Santos».

En estas páginas vamos a tratar de adentrarnos en estas realidades desde distintos ángulos y perspectivas diversas, y vamos a intentar descubrir un poco –algo– del secreto que encierran, es decir, de la profunda realidad que nos rodea y nos habita. Vamos a tratar de sentir esta unión íntima de todos los seres, y esta tendencia hacia la integración e interdependencia. El amor es la fuerza ascensional, la actitud fundamental del universo, el impulso sustentador... y ahí estamos llamados/as a formar parte.

Los tres primeros capítulos del libro tienen una entidad propia, pero a la vez cimientan las bases de los capítulos 4-9; es una especie de «pórtico» que

nos introducirá en la segunda parte, la más nuclear de este libro, es decir, la que está dedicada más directamente a la misma *Comunión de los Santos*.

Algo que me ha llamado poderosamente la atención es lo poquísimo que se ha escrito, algo casi irrelevante, sobre este artículo del Credo que es tan importante y está tan ligado a nuestra experiencia y existencia³. Por eso estoy totalmente de acuerdo con Joan Chittister, que, además, es una de las muy pocas personas que ha tocado el tema –por cierto, muy brevemente, en su comentario al Credo–; señala algo muy fundamental cuando dice que «la Comunión de los Santos es un concepto que habría que reavivar»⁴. Claudio Dalla Costa dice que es un dogma «casi olvidado», pero lo califica como uno de los misterios «más bellos de la voluntad divina», y es verdad. Sí, hemos de recogerlo, y así revitalizarlo, porque queremos revitalizar el mundo, también la Iglesia. Hay cuestiones de la vida, la teología y la espiritualidad religiosa

³ Un libro de CLAUDIO DALLA COSTA, *El misterio de la Comunión de los Santos* (Turín: San Pablo, 2021, traducido al castellano, Madrid 2022). Artículos en comentarios al artículo del Credo, «Creo en la Comunión de los Santos» de Hans Küng, Joan Chittister... y poco más que iré diciendo, pero muy poco.

⁴ JOAN CHITTISTER, *En busca de la fe* (Santander: Sal Terrae, 2000), 188.

que solo son comprensibles, o por lo menos se pueden comprender mejor, a través de esta realidad; cuestiones que tienen que ver con el pecado, la gracia, la relación espiritual entre los seres; también tiene que ver con la economía de la gracia, e incluso con el sufrimiento del mundo; fortalece nuestra esperanza y da un gran sentido a la vida. Y esta es, un poco, la pretensión de este escrito: renovar y actualizar algo esta realidad; reavivarla.

Para hacerlo hemos de entrar en lugares y experiencias que a primera vista pueden parecer alejados de esta realidad de comunión espiritual, pero que en verdad nos sitúan en esa unión íntima que nos enlaza con la tierra, el universo, la realidad entera..., que engarza vida y generaciones, y nos mantiene en la conciencia de ser y hacer historia... Porque, aunque no se haya transitado mucho por estas vías para llegar a la Comunión de los Santos, sin embargo, son caminos por los que, hoy en día, entramos con mucha mayor claridad y facilidad en este tema que está íntimamente relacionado con ellos y con nuestra experiencia diaria. Esta primera parte nos «introducen», como una gran puerta que se abre a la segunda parte: la Comunión de los Santos, conocida, vivida por diferentes personas que expresan lo que siempre será la misteriosa e inefable comunión, que siempre nos resultará misteriosa y siempre necesitaremos saber más. En ella y con ella entraremos en cuestiones tan vitales como las del Cuerpo místico, el sufri-

miento del mundo, la gracia vivida, la solidaridad; en definitiva y en lo que se pueda, nos aproximamos a la economía de la salvación y gracia...

Para la redacción y estructura del libro vamos a utilizar una metodología, llamémosla «coral», es decir, dejaremos «cantar» a distintas voces, en diferentes trozos de textos escritos por diversos autores y especialmente, autoras. También recogemos la experiencia de dos comunidades cristianas de laicos y laicas: la de Koïnotes, que, en la antigua Checoslovaquia, vivió con fervor y valentía la época de la clandestinidad, y la «Comunidad del Arca», que estaba formada por comunidades con enfermos, especialmente enfermos mentales. Ambas comunidades tienen una concreta aportación a la vida de la Iglesia. Además –y esta será una aportación magnífica– «escucharemos» a siete comunidades de religiosas contemplativas que colaborarán narrándonos algo de su vivencia y experiencia comunitaria y personal sobre esta cuestión que, evidentemente, no puede prescindir de esta aportación «invisible», pero fundamental, que es la vida contemplativa.

¡Gracias a estas estupendas colaboradoras!

La abadesa benedictina alemana Hildegarda de Bingen era polifacética, escribió sus visiones, revelaciones y mucho más, además de que fue música, sabía de medicina y de plantas, y de otras muchas cosas... utilizamos algunas de sus pinturas, que

describen el tema en el que nos adentramos, añadiendo breves textos de la autora.

Es muy importante acercarnos a esa fuerte conexión de vida y santidad. Y vamos a recorrer estas sendas juntos/as, también unidos/as a aquellas personas que nos precedieron y que gozan ya, en plenitud, de esta comunión; y también a las que nos sucederán después; juntos/as vamos a caminar en historia, en cadena, en comunión... Vamos a hacer un poco más visible esa fraternidad, esa solidaridad que nos define.

1. Todos los seres se aman

Unidos/as por lazos invisibles

Y como veíamos, existe una atracción natural entre los seres, somos una sola familia humana y formamos un todo con la creación entera. Los seres se atraen unos a otros, viven una interrelación natural que aboca en una sintonía íntima. Por lo tanto, todos los seres están en comunión. Y, desde ahí, desde esta interconexión, ese es el amor que surge entre los seres y los enlaza. Porque de esta conciencia y realidad relacional brota el sentido de la «amistad social» de amor a la que nos referimos y esa «fraternidad» universal que todo lo envuelve... Sí, existe una gran afinidad entre los seres y una mutua necesidad o interdependencia. Según la Real Academia de la Lengua Española, la interdependencia es la dependencia recíproca, es la acción de ser dependiente, responsable y de compartir con los otros un conjunto o fondo común.

El desarrollo de la ciencia, la globalización, la ecología, la eco-dependencia, aunque no solo ellas,

como ya iremos viendo, ayudan al crecimiento de esta conciencia de la interrelación de todo, y como decíamos, incluso va surgiendo una nueva conciencia que configura una nueva cultura y a la inversa. Vivimos en una época en la que la aceleración de los descubrimientos científicos y de la naturaleza nos obligan a «mirar» la realidad de otra manera. Esto indudablemente transforma nuestra manera de percibir, sentir y pensar las cosas, incluso, como no podría ser de otra forma, las espirituales y religiosas. Entramos en otros ángulos de visión y de conocimiento, miramos desde otras perspectivas.

Estamos unidos/as por lazos invisibles que cada vez sentimos con más fuerza y podemos detectar mejor; estamos interconectados/as y no solo lo sabemos, porque si estamos atentas/os, lo notamos. Ciertamente, el amor significa la forma más alta de unión: «Todos los seres se aman. Toda la naturaleza tiende hacia un tú»¹. Todos nosotros/as somos uno en el amor.

Las personas formamos una gran comunidad en la que los individuos crecen juntos, crecen en la comunidad humana y van adquiriendo su sentido de pertenencia, de vivir en la «misma casa común», ser una familia, y el sentido de pertenencia en ella es fundamental para crecer como personas,

¹ Ya lo hemos visto al comienzo: CARDENAL, *Vida en el amor*, y texto citado.

como humanidad y como «paso» para entrar, con sentido de integración en la tierra, en el universo entero. Necesitamos fomentar este sentido de pertenencia último con la naturaleza, con la creación.

La naturaleza y la creación entera están en un proceso evolutivo ascendente imparable, y ahí estamos nosotros/as implicados en un proceso de crecimiento que nos une. Crecemos juntos en un movimiento ascendente, evolutivo, cargado de amor, común a todos, que nos afecta y nos hermana.

Habitamos la misma «casa común», que hemos de cuidar; estamos unidos en desafíos comunes a los que juntos/as debemos responder y estamos orientados hacia un futuro colectivo que nos interpela, nos atrae, y del que somos corresponsables. Estamos en el mismo espacio y el mismo tiempo nos envuelve... estamos en la historia, insertos en ella.

Todo el Universo es una gran unidad. Habitamos en él, por eso podemos llamarlo, con todo derecho, nuestro «hogar». Vivimos «en un mundo roto y bendecido»², las dos cosas, y en él estamos implicados/as e interconectados en el dolor y en la esperanza. Nos une la interconexión solidaria. La observación profunda de la naturaleza y de sus movimientos llevó a Hildegarda de Bingen (s. XII) a observar la

² BARBARA DAWSON, RSCJ, en su correspondencia con las Religiosas del Sagrado Corazón.

bondad de todo y a decir que nada existía en la creación que no tuviera alguna irradiación.

Prueba es que todo repercute en el todo. Lo que ocurre en un determinado lugar tiene consecuencias a miles de kilómetros, incluso influye en la misma capa de ozono. En realidad, nos atraemos, pero también nos rechazamos... Nos podemos rechazar también y esto es doloroso y también repercute en todo.

Y todo esto lo vemos muy claro a nivel ecológico: cualquier contaminación o/y accidente ecológico repercute en la totalidad, traspasa fronteras, invade mares y tierras. Todo repercute en bien y en mal... A esto, según los casos, llamamos también *ecodependencia*. En realidad, la *ecodependencia* hace referencia a la relación y a la interacción que existe entre los *seres vivos* y los *ecosistemas* en los que viven.

Esta interdependencia e interacción se demuestra tristemente también en el problemático cambio climático. Las contaminaciones masivas, etc., afectan a la totalidad. Lo que ocurre en un lugar concreto influye en el todo. Un territorio nunca está aislado. La amenaza a la biodiversidad «inter e intraespecífica», tan fundamentales para la sostenibilidad del planeta, están en gran peligro. La crisis ecológica nos lo está «explicando» con dolorosas consecuencias. Estamos en estado de alerta continuo, hay un desajuste generalizado. La biodiversidad está seriamente amenazada; sí, cada vez son más fuertes los gritos con los que la naturaleza nos alerta.

Nuestro estilo de vida es depredador. Desaparecen especies a gran velocidad, y en menos de dos generaciones hemos arruinado lo que necesitaría cientos de generaciones para que volviera a surgir de nuevo. Necesitamos un cambio radical en el estilo de vida, en las formas de reproducción y en nuestra manera de tratar a la naturaleza. Desgraciadamente, parece que no estamos aprendiendo mucho de nuestros grandes errores, porque no ponemos remedio. Ciertamente «estamos ante una emergencia planetaria que requiere nuestro compromiso»³. Y el compromiso de cada persona, de cada grupo, de cada nación o pueblo, influirá en el todo.

La Tierra necesita de nuestro compromiso, de nuestra implicación para que sea posible salvarla. Todo esto nos está mostrando la repercusión de nuestros actos y nos muestra muy claramente lo que aquí queremos evidenciar: ese movimiento, esa interdependencia e interacción total de todo y todos, así como la consecuente llamada a la responsabilidad común.

Como afirma la ecofeminista india Vandana Shiva: «Somos suelo, somos tierra», y advierte: «lo que hacemos al suelo nos lo hacemos a nosotros mismos» (28-1-2008)... Todo repercute en todo.

³ ALICIA H. PULEO, *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales* (Murcia: Plaza y Valdes, 2019), 11.

Necesitamos el compromiso de todos/as. Hemos insistido en aquello de que todo lo que hagamos, positivo o negativo, tiene consecuencias físicas y espirituales en el todo, en interdependencia. Como decíamos anteriormente, estamos ligadas/os por unos *lazos invisibles* pero reales que nos comunican con otros y con todo el Universo, esta es la verdadera *mundialización* que exige una conciencia más profunda, más responsable.

Es muy importante que tengamos en cuenta esta dimensión relacional incluso física, como ya hemos dicho, «una realidad física sin atenuantes», una relación íntima en el universo total... Y esta relación tan profunda atraviesa tiempos y espacios enlazando los seres. La repercusión de nuestras obras tiene que ver con lo positivo, con el bien que realizamos y que se realiza, pero con el mal también. Y lo notamos. Hay un testimonio muy claro de Dorothy Day cuando se hace consciente y reconoce en ella esta realidad también negativa. Dice en su libro *La larga soledad* que «la cárcel la impulsó a meditar cómo su propio pecado contribuía al sufrimiento y al mal del mundo»⁴.

Todo influye en todo, aunque haya muchos kilómetros por medio. El bien y el mal inciden hasta físicamente en todo. En el género humano, más. Y

⁴ Tomado de JAMES MARTIN, *Mi vida con los santos* (Chicago: Loyola Press, 2010), 208.

nos llama a un compromiso relacional. Como dice el papa Francisco: «*el amor social* es la clave de un auténtico desarrollo» (*Laudato si'* 231) o también como la define el Padre Hurtado de Chile, la *solidaridad social*⁵. Por amor social, por amor a la humanidad e incluso a la misma tierra, nuestro estilo de vida debe cambiar.

Como recuerda la Carta de la Tierra de la ONU del año 2000: «Este proceso requerirá un cambio de mentalidad y de corazón», abarca todo el ser humano y nos invita a trabajar y a trabajarnos, a cuidar y a cuidarnos. El cuidado es fundamental en nuestra especie, es el primer signo de humanidad detectado en el paso a la hominización. Nuestro futuro está muy ligado a nuestra sensibilidad del cuidado.

Desde muy diversos ámbitos mundiales se promueve y fortalece el crecimiento y la coherencia con este proceso y evolución. Ejemplos muy claros los tenemos en los impulsos dados desde la ONU; la ya mencionada Carta de la Tierra del año 2000 –a la que han seguido otros documentos– buscaba promover un proceso de transformación, para la creación de una conciencia de ciudadanía global,

⁵ CRISTIAN HODGE, «La teología del Cuerpo místico, antropología y moral social en san Alberto de Hurtado. La influencia de Columba Marmión», *Teología y Vida* 51 (2010) 585-608.

un sentido de responsabilidad universal. Las encíclicas del papa Francisco, *Laudato si'* (2015), *Fratelli tutti* (2020), *Laudate Deum* (2023) y tantísimas otras ofertas y tentativas, que son una inestimable ayuda en la concientización y en esta tarea, van por esta línea. Los activistas ecologistas, cantidad de autores de libros, revistas y otros medios, muchas ONG, etc., están promoviendo un cambio. Porque, evidentemente, hay muchas más iniciativas que surgen desde distintos foros, laicos y religiosos, conferencias mundiales y otras propuestas que tratan de responsabilizar a la humanidad.

Lo que aquí queremos resaltar es todo lo que, de interdependencia y corresponsabilidad, nos muestran estas situaciones concretas... La comprensión de esta experiencia común de la humanidad e incluso de la naturaleza, nuestro eco-socio-sistema, es fundamental en el tema que nos ocupa, base para comprender una interrelación no solo física sino también espiritual. Necesitamos conocer las energías planetarias, los flujos y reflujos de la naturaleza, de los seres que nos rodean y que penetran en la realidad; conocer y también sentir, dejarnos «coger» por ellos. La interconexión existe, necesitamos concientizarla no solo con la mente, también se ha de implicar nuestra afectividad, todo nuestro ser, nuestra persona entera, física y espiritual.

Sentirnos inmersos/as en el Cuerpo de la humanidad, sentirnos en conexión e interconexión en

el espacio y también en el tiempo, con toda la geografía humana, la vida de unos es la vida de los otros, y de la misma forma, la muerte... Sentirse y saberse con los demás e incluso con todo el universo, en el cuerpo del Universo, en un único ecosistema. Es una especie de unidad mística, conectadas/os en una familia única, en la «casa común».

«Sentirse en casa», vivir la interdependencia y solidaridad, quiere decir compartir el pan, los bienes..., redistribuir los recursos, el pan de cada día. Saberse miembros de una familia quiere decir redistribuir con justicia y amor.

Sí, «somos una sola familia humana, una sola comunidad terrestre con un destino común. La Tierra es nuestro hogar» (Carta de la Tierra, ONU, 2000). Participamos de esa gran unidad del «género humano» en el que estamos llamados/as a crecer y hacerla crecer en comunión; es un crecimiento íntimo, espiritual. Sentir con la naturaleza y la humanidad es una experiencia radical que hemos de fomentar y cuidar. Es una actitud de cercanía que nos aproxima hasta sentir la compasión, es decir, hasta la capacidad de padecer con la Tierra, con el «género humano», con el vecino que te necesita... Porque, como dice la abadesa benedictina alemana del siglo XII, Hildegarda de Bingen: «la compasión es la capacidad de sentir el sufrimiento de los demás y de actuar para aliviarlo», es una cercanía especial, capaz de dejarse afectar, de actuar,

de aliviar y de sanar. Necesitamos desarrollar esta conciencia de pertenencia y de unidad con todas sus consecuencias; la conciencia de *sim-patía*, de sentir y sufrir con... E incluso, compartir y repartir en equidad y justicia...

Y es que «Si queremos sobrevivir tendrá que desarrollarse también nuestra conciencia» (Willigis Jäger)⁶. La conciencia que evoluciona en el campo de las relaciones, la evolución hacia una fraternidad que añoramos. Sentir esa unidad de la familia, del hogar, nos ayudará a sentirnos física y espiritualmente unidos/as, a comprenderlo mejor y más eficazmente. Nos pondrá frente a estas situaciones con una conciencia y un corazón abiertos, en corresponsabilidad.

Consideramos que, solo desplegando esfuerzos amplios y sostenidos para crear un futuro común, basado en nuestra común humanidad en toda su diversidad, se podrá lograr que la mundialización sea plenamente incluyente y equitativa.

Lo veremos también en la forma de afrontar el tema que nos ocupa. Todo esto nos ayudará a «entrar» mejor en la Comunión de los Santos, aunque esto siempre será «el misterio de la Comunión de los Santos». Misterio que siempre será insondable,

⁶ WILLIGIS JÄGER, *En cada ahora hay una eternidad. Palabras para todos los días* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2004).

pero al que también podemos acercarnos por caminos más comprensibles y cercanos a nuestra realidad, a la comprensión del mundo. «El Cuerpo de Cristo –dice Teilhard de Chardin– debe ser concebido a la manera de una realidad física, sin atenuantes»⁷. Indudablemente estos planteamientos ensanchan enormemente la extensión y los horizontes de este misterio.

Cómo se plantean los budistas la interdependencia

Es importante asomar la mirada a otras culturas y religiones; precisamente por esto mismo de la interdependencia, y porque las diferencias y similitudes con los demás, nos enriquecen enormemente; las necesitamos. Como dice la Comisión Teológica Internacional del Vaticano, entre los factores que influyen en esta cuestión hay que subrayar «ante todo la creciente interdependencia entre las diversas partes del mundo»⁸. Porque, no cabe duda de que, ante la cuestión de la interdependencia, es muy importante mirar a Oriente, y más concretamente

⁷ Véase la cita de HENRI DE LUBAC, *La oración de Teilhard de Chardin* (Barcelona: Stela, 1966), 48.

⁸ «El cristianismo y las religiones». Texto de la Comisión Teológica Internacional. Ciudad del Vaticano, 1996. Texto aprobado «en forma específica».

al budismo. Ellos tienen una concepción de la realidad muy dinámica y cayeron en la cuenta, antes que Occidente, en la relación de todo cuanto existe, tomada como un todo, como un cosmos organizado, y se basan también en la antigua concepción *védica*, es decir, observan las raíces hinduistas, de un orden cósmico en movimiento y basado en la ley de la causalidad universal, que es la gran ley del universo. El *karma* y la *interdependencia* son dos conceptos clave en la cosmovisión budista y ambos están conectados por sus interacciones. Dos conceptos clave que inciden en las relaciones, en la *compasión*.

Muchos textos del budismo afirman que todo es dependiente de las causas e interdependiente entre sí. Y lo es porque todas las cosas actúan como causa de otras, es decir, por la conjunción de causas. Todo ello se produce en un proceso dinámico, en un movimiento giratorio, sin principio ni fin de causas y efectos.

Como explicó Shafique Keshavjee en la intervención del budista, en el torneo de las religiones, en su libro *El Rey, el Sabio y el Bufón*⁹:

El conocimiento verdadero consiste en comprender que ni «el sí mismo» ni los fenómenos son autónomos o eternos. Todo subsiste en interdependencia, pues todo es «impermanente», todo se hace y se

⁹ KESHAVJEE, *El Rey, el Sabio y el Bufón*, 55.